

# El Archivo Histórico de Matamoros

## Resumen

El Archivo Histórico de Matamoros se originó en el corto espacio que abarcó la Colonia en el Nuevo Santander. En esa época el archivo local tenía gran importancia por conservar los documentos que probaban la propiedad tanto urbana como rural así como el valioso ramo de justicia.

## Palabras clave

Archivo, Conservar, Urbana, Rural, Honestidad, Museográfica

# El Archivo Histórico de Matamoros

ANDRÉS CUELLAR CUELLAR

**E**n nuestro caso lo que hoy es Matamoros no fue fundado, como la mayoría de los municipios de nuestro estado, mediante un acto solemne que indicaba ser una villa desde su nacimiento, en este caso fueron sus primeros habitantes inquietos rancheros de Camargo y Reynosa cuyo único propósito fue establecerse para criar ganado y mejorar su nivel de vida.

Las riquezas tradicionales de la región que eran atrapar caballos salvajes que abundaban en la Franja del Nueces, como se llama a la región comprendida entre los ríos Bravo y Nueces que comprendía el norte de Tamaulipas antes de la guerra con los Estados Unidos. La otra era la producción de mulas que tenían fuerte demanda en el resto del país.

Durante estos años no existía archivo en virtud de que se consideraba rural no era un centro poblado, éste debió crearse en 1792 cuando los misioneros del colegio de Propaganda Fide de Guadalupe, Zacatecas, hicieron el trazo definitivo de la entonces Congregación, primer paso en la urbanización con el nombre de Congregación de Nuestra Señora del Refugio y trazaron los lugares para la Plaza de Armas, iglesia y cabildo.

Desgraciadamente no tenemos documentos de esa época por la destrucción de toda guerra, en este caso la de Independencia, que originó que el 20 de junio de 1815 llegara el Batallón de Extremadura al mando de Benito Antillán buscando al José María Cavazos, alias El Cantareño, que encabezaba a un grupo de indios que luchaban por nuestra libertad.<sup>8</sup>

Antillán consideró que los habitantes de El Refugio eran de ideas liberales por lo que impuso fuerte multa y quemó sus casas, motivo

---

<sup>8</sup>Oscar Rivera Saldaña. Decretos del Gobierno del Estado.

por el que años después los habitantes reclamaban la reposición de sus escrituras o títulos de propiedad por la destrucción del Batallón de Extremadura.

El primer documento que conservamos se encuentra en la única caja con expedientes de la colonia se trata del Testamento de Bernardino Capistrán hecho en el año de 1803.<sup>9</sup>

A partir de entonces el archivo fue parte importante de la alcaldía primero y presidencia municipal posteriormente.

A pesar de los múltiples conflictos en que Matamoros participó como lo fueron la Intervención Americana o Guerra con los EU, los ataques del Plan de la Loba en que se ganó los títulos de Leal, Invicta y Heroica, la Guerra de Reforma, las muy destructivas guerras de Rojos y Crinolinos, la intervención Francesa, Plan de Tuxtepec, Toma Constitucionalista y Ataque Villista.

Es estimulante como tenemos tantos documentos que lograron sobrevivir a estas calamidades humanas. Es interesante observar como estos acontecimientos de tanta trascendencia casi nunca aparecen en los documentos oficiales o si lo hacen es en forma marginal como lo prueba la siguiente propuesta en el diario de cabildo.

En seguida el Sr. Presidente manifestó que habiéndose perdido en Abril último casi todos los carros del tren de limpieza municipal con motivo de las operaciones militares y que siendo preciso atender el aseo de la ciudad propone a esta Corporación se adquiera algunos carros para ir formando de nuevo el citado tren de limpieza.<sup>10</sup>

Otro indicio es que en tiempos de guerra la administración se deteriora, pues en los cruciales años de la Revolución un solo libro de actas de cabildo abarca desde 1912 hasta 1918 en cambio el siguiente abarca de febrero de 1918 a enero de 1919 o sea solo doce meses contra más de 80 meses en el libro anterior.

A la destrucción humana habría que agregar los embates de la naturaleza, en los primeros tiempos no existían ni piedra ni madera en la región por lo que éstas eran de leña y techo de palma o zacate. Con los medios de comunicación de entonces no había forma de saber con anticipación la llegada de un huracán, no se deban cuanta de

<sup>9</sup> Caja única expediente 1, Colonial, Presidencia.

<sup>10</sup> Libro de Actas de Cabildo 1912-1918 pag. 145 Acta del 14 de junio de 1915

que lo era hasta que pasaban horas y la lluvia no se quitaba. Todavía tenían el problema de las inundaciones de dos tipos, cuando la lluvia era río arriba, era el río el que inundaba la ciudad y cuando era local los esteros aumentaban su nivel e invadían las viviendas que estaban en sus alrededores.

Afortunadamente los misioneros que trazaron la ciudad colocaron a la presidencia en el mejor lugar posible y de esta manera se evitaron los daños causados por las inundaciones, no así la constante amenaza de las lluvias locales. La otra calamidad, la sequía no amenazaba a los documentos, salvo los efectos de la extrema variación de la humedad ambiental.

A partir de 1930 se inició el despegue económico de Matamoros pues nuestros vecinos, en un arrebatado de puritanismo prohibieron la venta de bebidas alcohólicas por lo que si querían disfrutar de cervezas heladas y otras bebidas tenían que venir a Matamoros donde eran permitidas aunque muy criticadas.

Más importante fue la construcción del distrito de riego, gracias a la iniciativa del Ing. Eduardo Chávez que logró construir infraestructura con capacidad para más de 200,000 hectáreas en la época en que el algodón tenía muy buen precio internacional, por lo que el cultivo del algodonnero proporcionó abundantes cosechas del llamado oro blanco que dio origen a muchas destacadas fortunas, confirmando la vocación de Matamoros que en su historia ha permitido a cientos de sus habitantes acumular millones y una vez que los tienen emigran a otros lugares, Matamoros hace millonarios pero no los conserva.

Los siguientes fueron años de prosperidad para Matamoros. La población aumentó con rapidez, las calles se pavimentaron, se dotó de agua potable a la ciudad, se fundaron escuelas, entre ellas la secundaria y la preparatoria Lic. y Gral. Juan José de la Garza.

Irónicamente los archivos fueron perdiendo importancia, posiblemente debido a que la federación y el estado concentraron las decisiones más importantes y poco era lo que podían hacer los municipios. Algunos presidentes consideraron el archivo como un estorbo de papeles viejos e inservibles y decidieron quemarlos, como sucedió en San Fernando y otros lugares sin que haya habido protestas importantes.

En 1958 la presidencia municipal de Matamoros fue demolida con el propósito de construir un nuevo Palacio Municipal. Desgra-

ciadamente los recursos no alcanzaron y se prolongó por seis años y se requirió la colaboración del gobierno del estado que, como parte del acuerdo una planta del edificio fue para ubicar oficinas estatales. El archivo se salvó pero no se pensó en un lugar para organizarlo y usarlo. Se veía más como una carga que como un patrimonio.

Ésta fue la época en que se olvidó la historia local y alguno de los pocos que la escribían o relataban era frecuente escuchar “importante documento que obra en mi propiedad”. Nadie protestaba por esa práctica.

Por esa época se comenzó a comentar que en los magníficos archivos de la Universidad de Texas en Austin se encuentra una copia en microfilme del archivo de Matamoros y como fue hecha por los años 30's tiene la copia de muchos documentos que ya no existen en nuestro archivo.

En el año de 1970 nuevamente se remodela el Palacio Municipal y provisionalmente el archivo fue colocado en el patio de la presidencia, Afortunadamente para esta época estaba recién fundada la Sociedad Tamaulipeca de Historia Geografía y Estadística de Matamoros cuyo logro principal fue el rescate de la antigua Casamata para convertirla en museo de historia regional estaba en proceso la reconstrucción y acopio de objetos y material para exposición.

Esta sociedad se dio cuenta del grave peligro en que se encontraba el archivo y solicitaron la colaboración de estudiantes de la escuela preparatoria Lic. y Gral. Juan José de la Garza que dirigidos por miembros de la sociedad mencionada colocaron a los expedientes en carpetas nuevas y estas en cajas de archivo.

Como nunca se pensó en un lugar para el archivo se colocó provisionalmente en un pequeño local construido en la parte posterior del auditorio Pedro Sáenz González que también se usaba como vestidor de artistas y como bodega de material de teatro. Estaba bajo la responsabilidad del Sr. Cortina cuya principal obligación era elaborar diferentes constancias, cartas de recomendación, cuya oficina estaba ubicada en otro lugar del Palacio Municipal.

No tenía un área para consulta de tal manera que cuando una persona se interesaba por algún documento o tema determinado o bien se le dejaba solo en el vestidor o se le prestaba el libro o expediente para que lo consultara donde pudiera. Por más interés que tuviera el responsable en cuidar los documentos, se tenía que confiar en la

honestidad del consultor.

En ese entonces pocos eran quienes se interesaban en consultar los documentos originales del archivo. Algunos, como el Sr. Raúl Canseco Botello escribió el primer libro que abarcaba la Historia completa, cronológicamente hablando, de Matamoros, al referirse a nuestro archivo en una de sus comentarios dice:

“Entre los delitos más comunes que resaltan a la vista en los archivos de ese Juzgado Mixto de Primera Instancia sobresalen como hoy en día, las riñas, homicidios, adulterios, robos e injurias, por lo que se deduce que en el ramos de la justicia, la cosa no ha cambiado mucho a través de los años”.<sup>11</sup>

En 1970 se fundó el museo Casamata siendo su primer director el primer cronista de la ciudad Don Eliseo Paredes Manzano solicitó objetos históricos con el propósito de exhibirlos en el recién creado museo. Don Eliseo consideró como parte del patrimonio del museo comenzar una colección de los dos principales periódicos más importantes de Matamoros: El Bravo y La Opinión. Esa colección pronto se enriqueció con la donación por parte de la familia de Gustavo G. Cerrillo de una colección encuadernada de La Voz de la Frontera, primer diario local que abarca de 1948 a abril de 1957. Quizá por haber recibido encuadernado La Voz de la Frontera, decidió hacer lo mismo con los periódicos nuevos y así se conservan encuadernados.

El 26 de junio de 1978 hubo una protesta estudiantil motivada por la violencia de la policía contra un estudiante de secundaria que le ocasionó la muerte. La protesta terminó en motín quemando la Presidencia Municipal y saqueando los principales comercios del centro de la ciudad.

Claro que la principal preocupación de quienes se interesaban por la historia local fue la condición del valioso archivo histórico del municipio. Pudiera haber sido víctima del fuego. Afortunadamente éste no llegó al tercer piso donde se encontraba, pero fue una importante experiencia que los interesados solicitaban a las autoridades un local más seguro o menos expuesto a los avatares de la política.

— — — — —  
<sup>11</sup> José Raúl Canseco Botello; Historia de Matamoros pag. 11, edición digitalizada Archivo Histórico de Matamoros.

En el año de 1985 el Sr. Filemón Garza Gutiérrez aceptó la invitación hecha por la Sra. Marta Covarrubias de Garza, en ese entonces directora del Museo de Historia Regional Casamata para construir una sala o pequeño auditorio de 120 metros cuadrados que se llamó Sala María del Pilar, como un homenaje a su esposa fallecida en el terreno del propio museo.

En el año de 1991 el mismo Filemón Garza Gutiérrez ofreció construir un local similar, por lo que se pensó en dedicarlo al archivo, inmediatamente se informó a la Presidencia municipal que estuvo de acuerdo y una vez construido se cambió todo el archivo.

Considerando que el lugar donde se encontraba el archivo ocupaba un área de menos de 20 metros cuadrados, se pensó que 100 metros resolvían por muchos años el problema del espacio y para su mejor aprovechamiento se dividió en tres secciones de 33 metros aproximadamente una para el archivo, otra para los periódicos y una central para recibir al público y consulta.

Pronto nos dimos cuenta de que el principal problema de todo archivo es el espacio que siempre es insuficiente, pronto nos empezaron a llegar cajas con documentos sin orden alguno, simplemente porque no sabían qué hacer con el material. En una ocasión llegó una persona diciéndome que me traía una cajas con documentos, le manifesté que ya casi no teníamos espacio pero pudiéramos hacer algo para recibirlo, entonces me dijo “es un camión”, por lo que fue imposible recibirlo.

A pesar de que teníamos capacidad para unas diez personas máximo, pronto comenzaron a llegar usuarios, principalmente a consultar algún periódico pero también llegan personas con proyectos de tesis o alguna inquietud personal.

Es curiosa la proverbial ignorancia de los políticos sobre lo que significa el archivo, en una ocasión llegó la orden del presidente municipal de que se le prestara un volumen de *La Voz de la Frontera*. Como se trataba del presidente municipal, consideramos atender su petición sin ningún cuestionamiento.

Cuando el tiempo transcurrió y no regresaba el periódico, se presentó un miembro de la familia Cerrillo, que había donado la colección, y nos reclamó. Al acudir al presidente este nos dijo sin ningún rubor. “Ah, se lo presté a un periodista, vayan con él”. Afortunadamente se trataba de un amigo que no puso reparos en regresarlo.

En otra ocasión el Director del museo tuvo gran interés en

controlar el archivo con frecuencia mandaba a sus colaboradores a que le llevaran algún material que tenía interés en ver. En una ocasión envió por la Historia de Matamoros de Raúl Canseco y no la encontraron, explotó y al preguntar quién tenía llave y al informarle que el “director honorario”, por ser voluntario que no estaba en la nómina, inmediatamente lo acusó ante la prensa de haber “sustraído documentos sin autorización” pronto lo encontraron en su escritorio porque lo había pedido en otra ocasión y no lo regresó

En el año de 2005 se consiguieron recursos para una remodelación completa del Museo Casamata, se demolió un agregado para dejar la construcción original, la caseta de policía y una pequeña bodega o taller. Se construyeron una unidad museográfica extra, oficinas administrativas, sala de exposiciones temporales y un local de 400 metros cuadrados para el archivo histórico que se inauguró el 28 de enero de 2006.

Lamentablemente quienes construyeron el edificio no tuvieron ningún cuidado en informarse sobre los requerimientos de todo archivo. Con el propósito de que armonizara con el resto del museo, los lados poniente y norte son grandes ventanales cuya luz perjudica los documentos, estas puertas tienen marcos de madera y como parten del piso cuando llueve el agua se mete por lo que es necesario poner selladores continuamente, además del perjuicio que causa a todo material que haya quedado en el piso provisionalmente. Esos marcos requieren un fuerte mantenimiento y cuando esta falla se deteriora la madera, así a los seis años hubo que reponerlos con la muy costosa madera de cedro que requiere el mismo mantenimiento aunque es resistente a la polilla.

Quienes diseñaron la instalación eléctrica consideraron que para encender las luces del patio del museo tiene que hacerse en tres lugares diferentes, uno de ellos es el Archivo Histórico, de tal manera que cada noche que hay necesidad de iluminar el patio se tiene que abrir donde colocaron el interruptor de una tercera parte de los focos.

El aire acondicionado fue puesto entre el techo y el cielo falso o plafond, con el resultado que dificulta el mantenimiento y la supervisión del mismo por lo que es más costoso y difícil de supervisar.

Tiene la ventaja de que el archivo es una de las primeras dos puertas que se encuentra toda persona que entra al museo Casamata por lo que su fácil acceso estimula a quienes llegan o pasan de tal

manera que la gran mayoría de quienes nos visitan lo hacen con la explicación de que “yo nada más ando conociendo”. También es frecuente que pregunten por algo relacionado con el museo.

Actualmente el Archivo cuenta con el área de almacenamiento de cerca de 300 metros cuadrados y 50 metros de estantería, donde tenemos los documentos en cajas de archivo divididas en tres ramos: Presidencia, Tesorería y Justicia. El ramo de justicia es el más buscado por muchos investigadores ya que es el mejor retrato de la vida cotidiana, igualmente al mencionar nombres amigos y parientes de los involucrados en el delito, es una fuente para ubicar a los miembros de las familias. Es interesante encontrar términos ahora desconocidos pero que en aquel entonces eran relativamente comunes como el caso del verbo insurgentar al referirse a las personas que apoyaron la independencia. Esos ramos están ordenados cronológicamente y divididos en siglos XIX y XX.

Contamos con ramos menores, como es el caso de los periódicos del siglo XIX que formaban parte de expedientes judiciales y se decidió hacer un ramo especial, ahora digitalizado gracias a la desinteresada colaboración del Ing. Miguel Rubiano Reyna. En ocasiones nos han llegado personas con información sobre algún pariente que destacó en la revolución, en la política, la sociedad o el deporte, como no les han reconocido sus méritos, los aportan al archivo con el propósito de que quede constancia de lo que fueron. También tenemos cajas de archivero utilizadas como archivo de concentración que por falta de personal no se han seleccionado y ordenado en cajas de archivo. Finalmente tenemos otro ramo con revistas, libros pequeños, fotocopias de libros invitaciones y hojas sueltas que creemos deben conservarse.

En el ramo hemeroteca conservamos *La Voz de la frontera* encuadrada desde 1848 a abril de 1957, *El Bravo* a partir de 1969 y *La Opinión* a partir de 1973, en el año 2000 *La opinión* dejó de publicarse y fue sustituido por *El Mañana*, a partir del año 2007 se agregaron *El Expreso* y *Contacto*. Además tenemos colecciones de *El Gráfico de Matamoros* y del semanario *Vertical* y el vespertino *P M*, *El Popular* como muestra de las características de esas publicaciones.

Es muy frecuente que nos hagan la pregunta si conservamos todos los periódicos y con todas las páginas. Normalmente respondemos en broma que tenemos todos los ejemplares con la única

excepción del que andan buscando, y la explicación que el periódico nos llega regalado y cuando hubo algún acontecimiento de gran importancia como el día que se quemó la Presidencia Municipal se vendieron todos los ejemplares y no quedó para regalar. Otro problema es cuando los periódicos tienen secciones como hojas de diferente tamaño y el responsable de la encuadernación consideró que no podía o debía hacerlo. En otras ocasiones el periódico pasaba a encuadernarse después de ser leído en la oficina y en ocasiones quien lo leía le quitara la hoja donde venía un anuncio que le interesaba o donde estaba un crucigramas que pretendía contestar.

En el año 2003 se jubiló la persona que encuadernaba los periódicos y quienes lo sustituyeron no han aceptado la responsabilidad, por lo que ha sido necesario utilizar a los jóvenes del servicio social quienes tienen que aprender a hacerlo, sin embargo se han hecho tres años y aún tenemos cinco años sin encuadernar.

Hicimos el intento de conservarlos sin encuadernar como en la mayoría de las hemerotecas conocidas pero ha sido muy difícil conservar el orden y con frecuencia se nos extravían algunos ejemplares o parte de ellos y aunque los encontramos posteriormente no están cuando se necesitan. Por ello consideramos que lo más práctico es continuar con la encuadernación. Algunos periódicos modernos tienen tantas hojas que necesitamos hacer dos volúmenes por mes.

La solicitud repetida de determinados temas nos han obligados a tener una biblioteca de digital con los temas más solicitados. Ocupando los primeros sitios uno que titulamos Lugares de Matamoros que se inició como un concurso por televisión patrocinado por la Empresa Coca Cola y que consistía en describir un lugar y el concursante debería decir el nombre. También ha sido muy útil una cronología de la ciudad.

Hemos aprovechado los jóvenes del servicio social con el propósito de digitalizar artículos periodísticos o escritos de diferentes personas que consideramos de importancia para la historia local como artículos de Eliseo Paredes, Joel Moreno, Humberto González y Florentino Cuéllar y libros como la Historia de Raúl Canseco o los últimos días de Iturbide de Juan Fidel Zorrilla.

Poseemos una pequeña biblioteca con ejemplares de historia de todo tipo pero haciendo énfasis en la historia regional y local. Ésta se ha formado por la solicitud de alumnos de secundaria y preparatoria

que en ocasiones acuden al Archivo en solicitud de información para alguna tarea. Entre ellos se ha publicado en computadora diseñados como folletos los principales investigaciones principalmente de Andrés Cuéllar y Rosaura Dávila y otros que se solicitan con relativa frecuencia.

En una ocasión se presentó una persona de unos 70 años con un metate y comentó: “Este metate perteneció a mi madre que era de Michoacán, yo sé que mis hijos lo van a tirar y por eso mejor prefiero donarlo”. Se iba a rechazar la oferta en virtud de que no tiene objeto para el archivo conservar un objeto de esa clase, pero al ver la emoción con que pronunciaba sus palabras, se le aceptó y contrariamente a lo esperado se ha convertido en una atracción, principalmente para los extranjeros y los niños.

Así han llegado otros materiales como una botella antigua de Coca Cola, un fósil de caracol, un guaje, un reloj hecho en Nueva York en 1905 y otros objetos que los disfrutan mucho quienes nos visitan en virtud de ser casi desconocidos y constituyen una atracción y estímulo.

Desde un principio se ha dificultado que las personas regalaran fotografías, afortunadamente los avances tecnológicos han permitido reunir una cantidad de más de mil fotografías tanto de lugares como de personas, algunos préstamos y otras tomadas de los medio

La sala de lectura y consulta de más de cien metros cuadrados con seis mesas de lectura muebles de sala y 13 sillas con magnífica iluminación neón y aire acondicionado que estimula la permanencia de quienes nos consultan.

Quienes trabajamos en el Archivo, dos personas, nos sentimos muy orgullosos de nuestra función y de quienes nos visitan de 10 a 20 personas diarias, la mayoría solo para conocerlo, pero uno o dos con un en busca de información.

Repito la falta de interés de nuestras autoridades. No tienen idea de las funciones de los archivos de concentración e histórico no los hemos convencido de la necesidad de seleccionar e inventariar el material con el propósito de que lo envíen ya inventariado.

En el estado solo hay alguna reunión cada seis años o más sin un propósito determinado, nunca hay talleres información técnica de cuidado del material. Lo mismo en el caso de los periódicos y la mejor forma de conservación y presentarlos, con las fotografías es la misma actitud.

El Archivo General de la Nación generalmente realiza costosas reuniones anuales que las autoridades nunca tienen recursos para enviar a los responsables de sus archivos. Generalmente no entregan material alguno y son las empresas que venden materiales las que brindan información. Para colmo las invitaciones generalmente llegan a las presidencias municipales y éstas la entregan al archivo que tienen más a la mano, como lo es el de concentración y de esta manera marginan a los históricos, a menos que esté muy bien relacionado, quienes organizan las reuniones no quieren problemas y solo dicen que vayan los que quieran.

Algunos municipios como Reynosa, Nuevo Laredo o Tampico han logrado convencer a las autoridades y han logrado digitalizar su material y hasta paleografiarlo.

Esperemos que con el tiempo haya una política estatal que permita un mejor futuro para nuestro pasado. En Matamoros se ha adoptado el lema: “Se conocerá la verdad si se conservan las pruebas”. Pues son nuestros archivos quienes conservan las pruebas de nuestro pasado.